

Ni contigo ni sin ti: Downing Street y el proyecto de integración europea

Neither with you, nor without you: Downing Street and the project of European integration

Reseña de: Adonis, Andrew, *Half in, Half Out: Prime Ministers on Europe*, Londres, Biteback Publishing, 2018, 290 pp.

JOSÉ CARLOS TENORIO
Universidad de Alicante
josecarlos.tenorio@ua.es

Andrew Adonis publica este ensayo en plenas negociaciones entre Londres y Bruselas para hacer efectiva la salida de Reino Unido de la Unión Europea; un club al que este país se adhirió en 1973 y que, más de cuatro décadas después, se dispone a abandonar tras el aval del pueblo británico por la vía del referéndum. De hecho, el presente volumen surge del interés de Iain Dale, entonces director general de la editorial Biteback Publishing, por divulgar unas conferencias organizadas en la Universidad de Oxford e ideadas por el propio A. Adonis, y por hacer coincidir su lanzamiento con el segundo aniversario de la consulta popular celebrada en junio de 2016.

El autor inglés es un distinguido miembro del Partido Laborista, con importantes cargos en los gobiernos de Tony Blair y Gordon Brown, y una decena de libros a su espalda, siendo el último de ellos *Saving Britain: How We Must Change To Prosper In Europe*. Nunca ha escondido su visión del proyecto de integración europea, menos todavía desde que se produjera el *brex*it. De hecho, en el libro que nos ocupa se presenta como un orgulloso defensor de la permanencia de su país en la UE.

Pero la firma de *lord* Adonis no debe llevarnos a equivocación: estamos ante una obra colectiva. Un total de trece autores, que incluye a miembros de la clase política británica, académicos, periodistas, etc., se dan cita a lo largo de los catorce capítulos que vertebran esta publicación —en tres de ellos participa Adonis, el único que interviene en más de uno—. Desde W. Churchill hasta Theresa May, siguiendo una lógica temporal,

Recibido: 28 de febrero de 2019; aceptado: 1 de julio de 2019; publicado: 30 de septiembre de 2019.

Revista Historia Autónoma, 15 (2019), pp. 249-253

e-ISSN: 2254-8726; DOI: <http://dx.doi.org/10.15366/rha2019.15>



todos los primeros ministros tienen su capítulo. Cada autor, con su estilo particular, trata la visión y política de cada líder hacia sus vecinos al otro lado del Canal. Esta estructura permite al lector saltar de un apartado a otro a su libre elección sin verse obligado a seguir un orden determinado.

Así pues, el presente volumen repasa la actitud de los *premier* británicos hacia Europa desde 1945, partiendo del reconocimiento de que, si bien Reino Unido ha cambiado mucho desde esa fecha, una cuestión ha permanecido intacta: la espinosa relación con el continente, un asunto controvertido en la política de las Islas, capaz de dividir a unos partidos de otros y a cada uno de ellos a nivel interno.

El primer capítulo, centrado en la figura de Churchill, surge de unas conversaciones entre el autor de esta obra y el nieto del mandatario inglés, Nicholas Soames. Para Adonis, la derrota del europeísta Churchill en las elecciones del 45 impidió que Londres liderase la unión política de Europa Occidental tras la guerra. De vuelta al poder en 1951, su rechazo a entrar en el club de los Seis vendría determinado por la herencia de Attlee y el euroescepticismo de su heredero, Eden, así como por su obstinación a dedicar sus escasas fuerzas a contrarrestar la amenaza soviética. De ser cierta la primera tesis, cabe preguntarse hasta qué punto la voluntad del líder *tory* podría haber vencido las enormes resistencias del país a integrarse en una entidad europea supranacional.

¿Cómo el *premier* laborista más internacionalista se opuso con tanta fuerza a la integración?, se pregunta la diputada Rachel Reeves en su escrito sobre Clement Attlee. Reeves comparte la postura del historiador Robert Saunders: fue la soberanía y, sobre todo, la economía las que marcaron su negativa a participar en la CECA, creada justo al final de su mandato: prioridad al comercio con la Commonwealth y toma de decisiones desde Westminster. Esta visión era mayoritaria entre la clase política británica del momento, de modo que sorprende que considere a Attlee como una voz aislada en la oposición a la entrada en la Europa naciente.

En el capítulo sobre Anthony Eden, el profesor David Dutton rechaza que se le califique de “Little Englander” a quien en su día, respaldado por un amplio consenso en su partido y por la propia evidencia empírica macroeconómica, se negó a cambiar la política de Londres hacia Europa. De su corto gobierno, el autor pone en valor su papel en la creación de la Unión Europea Occidental, si bien considera un error el haber subestimado la Conferencia de Mesina, que pondría las bases del Tratado de Roma. Dutton y Adonis se contradicen, ya que, para el primero, Churchill y Eden compartían la misma visión hacia la unidad europea; de hecho, este se habría limitado a dar continuidad a la política de “cooperación sin compromiso” sostenida por su predecesor.

Respecto a Harold Macmillan, el exdiputado *tory* David Faber se detiene en cómo el político londinense, cercano al movimiento paneuropeo, se fue haciendo un nombre en las cancillerías europeas desde su mediación para que De Gaulle fuese reconocido como líder en

el exilio de la Francia ocupada por los nazis. El mismo que en 1963 vetaría la entrada de Reino Unido en la CEE; un golpe del que Macmillan, primero en solicitarla, no se recuperaría. Se echa en falta alguna referencia a la evolución de su actitud hacia la Comunidad una vez fuera de Downing Street, caracterizada por su ambivalencia.

Durante la corta legislatura de Douglas-Home apenas se produjeron agitaciones en los asuntos europeos, por lo que el historiador Andrew Holt apenas le dedica cinco páginas. Acto seguido, Adonis recupera la palabra para referirse a la postura inconsistente de Harold Wilson hacia Europa. Celebra el realismo del *premier* laborista al solicitar en 1967 por segunda vez la entrada en la Comunidad y explica cómo, más tarde y ya en la oposición, este mismo rechaza los términos de adhesión conseguidos por Edward Heath para contrarrestar el poderío del ala antimercadista de su partido, del que dependía para mantener su liderazgo. De vuelta en el poder en 1974, Adonis niega que la renegociación de Wilson con Bruselas fuese una farsa, afirmación que muchos académicos cuestionarían, y que el posterior referéndum sobre los nuevos términos excluyese del debate el proyecto político que implicaba la CEE, tesis que han sostenido autores como *lord* Beloff.

Michael Mcmanus, biógrafo de Heath, contrapone a este, marcado por sus innumerables experiencias en el continente, con la figura provinciana de Wilson. Su escrito está plagado de intervenciones del primero, llegando a abusar de ellas, para tratar de desmontar la principal acusación que hoy se hace contra él: que ocultó deliberadamente la verdadera naturaleza política del Tratado de Roma. Como novedad, Mcmanus aporta un documento inédito encontrado entre los papeles de Heath a su muerte y que podría ser parte de un libro sobre Europa que pretendía publicar.

Del capítulo sobre James Callaghan se encarga David Owen, quien fuera su Secretario de Exteriores, que hace un repaso de su actitud primero escéptica y luego de apoyo total a la integración, llegando a manejar la división que Europa generaba en su partido y a luchar por la admisión de Grecia, España y Portugal en la Comunidad. Quizá sea el capítulo menos atractivo de leer por la confusión que genera la mezcla inconexa de experiencias y opiniones personales del propio autor.

Charles Powell, secretario privado de Exteriores con Margaret Thatcher, nos introduce en la visión de la Dama de Hierro hacia Europa: inconsistente y marcada por lo que esta última pudiese contribuir a sus objetivos políticos domésticos. Pragmatismo que daría paso al rechazo a más integración tras las palabras de J. Delors ante la TUC en 1988. Lamenta que se le pusiese la etiqueta de euroescéptica por tener una idea diferente a la de la Comisión; aunque es, cuanto menos, debatible que desempeñase un rol destacado en la campaña del referéndum del 75, tal y como defiende el autor. Entre otras críticas a "Maggie", le reprocha no haber entendido las emociones que la construcción europea generaban allende el Canal y no haber sido fiel a su sucesor.

Precisamente, Chris Patten, en el siguiente capítulo sobre John Major, critica la deslealtad de Thatcher hacia su sustituto, quien pudo haber pecado de excesivo entusiasmo en su famoso “game, set and match” tras Maastricht, pero lograría alcanzar los términos que mejor satisfacían a Reino Unido. Por ello le sorprende la reacción del sector eurófono del partido, priorizando la ideología sobre el país.

La época de Tony Blair corre a cargo, de nuevo, de A. Adonis, que, pese a reconocer admiración por quien fuera su jefe por la pasión con la que defendía su europeísmo, considera que su mayor legado en asuntos comunitarios fue uno de los motivos que desencadenaría el *brexit*: la migración procedente de Europa del Este tras la ampliación de 2004. Además, lamenta que el New Labour no adoptase el euro, lo que los aisló de sus vecinos y empoderó a Alemania, y que normalizase las consultas populares; dos aspectos que acabarían facilitando la victoria del *Leave* en junio de 2016.

Gordon Brown, según Stewart Wood, su asesor en las relaciones con la UE, asumió el poder en un contexto crítico que le impidió implementar su visión de Europa; una visión que no atendía a valores sino a algo más práctico: emplear la Unión para hacer frente a la globalización. Wood censura esta percepción puramente instrumental del proyecto europeo, aunque exalta el liderazgo de Brown durante la crisis de 2008.

Ivan Rogers, hasta hace poco representante permanente de Reino Unido ante la UE, ve más similitudes que diferencias en la actitud de David Cameron hacia Europa respecto a la de sus predecesores. Para él, fue la crisis del euro la que habría acelerado la ruptura entre Londres y Bruselas, ante la negativa de Cameron a aceptar una reforma de los tratados, y que llevó al *premier* a buscar cambios permanentes en el encaje de su país en la Unión para someterlos a votación popular. Rogers valora el acuerdo alcanzado entre ambas partes en febrero de 2016 y lamenta la decisión del electorado británico. Este capítulo, el más largo, se ciñe demasiado a los hechos recientes y prescinde de la biografía de Cameron.

Por último, el célebre periodista Steve Richards se ocupa de los primeros años de gobierno de Theresa May, marcados por su repentina subida al poder, que dejaría en evidencia su debilidad tanto en el partido como en el 10 de Downing Street. Además, Richards advierte su inexperiencia en asuntos comunitarios, que no supo contrarrestar al prescindir de personas con experiencia en la materia. Todo ello, unido a la testarudez de la *premier*, que defendía posiciones contradictorias respecto al *brexit*, estaba complicando la resolución de una empresa ya de por sí compleja.

Así pues, esta obra recorre la política de Londres hacia la Comunidad Europea durante más de siete décadas, deteniéndose en los motivos que llevaron a cada líder británico a actuar de la manera en que lo hizo. Esta aspiración es su único hilo conductor, careciendo de una conclusión final. Quizá porque, alcanzada la última página, el lector infiere que, más allá de las diferencias en el acercamiento de cada jefe de Gobierno, la “manera de estar” de los británicos

en Europa desde 1945 sigue siendo hoy un debate inconcluso; una continua disputa entre la aproximación y la diferenciación que parece condenada a manifestarse periódicamente.

En definitiva, *Half in, Half Out: Prime Ministers on Europe* es un libro enriquecedor y pertinente, ya que reúne voces autorizadas en la materia en un momento en que la propia sociedad británica debate qué tipo de relación debe establecer su país con sus vecinos continentales. Quizá se extraña una mayor proporción del número de páginas de cada capítulo y una atención más cuidadosa a la bibliografía pero, en líneas generales, Andrew Adonis debería ser felicitado por este volumen tan necesario.